

TEXTOS TEMA 1. Lenguas orientales

Para resucitar tras la muerte

¡Oh tú, dios del Disco lunar,
que resplandeces en las soledades nocturnas!
¡Yo también estoy junto a ti,
entre los moradores del Cielo que te circundan!
Yo, Osiris, muerto, accedo a mi voluntad
ora en la Región de los Muertos,
ora en la de los Vivos en la Tierra,
a cualquier lugar donde me guíe el deseo.

El libro de los muertos. Conjuro II

Lamentaciones de Sita

Sita dijo al desgraciado Lakshmana, a quien el dolor abrumaba: «Hazme una pira, Sumitri; es el remedio para mi infortunio. Estos injustos reproches me matan, no puedo ya vivir. Repudiada públicamente por un marido insensible a mis atractivos, la sola vía que se abre ante mis ojos voy a sufrirla: es el fuego».

Oyendo estas palabras de Vaidehí¹, Lakshmana, matador de los héroes enemigos, presa de viva indignación, consultó a Raghava² con la mirada. Una señal de Rama le hizo comprender lo que encerraba en su alma, y el valeroso Sumitri, conformándose a su instrucción, levantó una pira. [...] Tras haber honrado con el pradakshina³ a Rama, que estaba allí de pie, con la cabeza baja, Vaidehí se acercó al brasero encendido. [...]

Habiéndose inclinado ante los daivatas⁴ y los brahmanes⁵, Maithilí⁶, las manos juntas en forma de anjali⁷, habló en estos términos delante del fuego: «Del mismo modo que mi corazón jamás se separó de Raghava, que así el Espectador del Universo, Pavaka, ¡me conceda toda su protección! Como yo soy de costumbres puras, bien que Raghava me crea mancillada, del mismo modo que el Espectador del Universo, Pavaka, ¡me conceda toda su protección!». Tras estas palabras, Vaidehí dio la vuelta a la hoguera y con alma intrépida entró en las llamas.

VALMIKI

Ramayana. Traducción de Juan B. Bergua

¹ **Vaidehí**: Sita, llamada así por pertenecer al pueblo de los videhas.

² **Raghava**: el dios Rama.

³ **pradakshina**: ritual consistente en caminar en círculo alrededor de un lugar sagrado.

⁴ **daivata**: divinidades.

⁵ **brahmanes**: miembros de la casta sacerdotal.

⁶ **Maithilí**: Sita (princesa de la región de Mithila).

⁷ **anjali**: colocación de las manos en el saludo tradicional de la India.

El hijo pródigo

Y añadió: Un hombre tenía dos hijos. Y le dijo el más joven de ellos al padre: Padre, dame la parte de hacienda que me corresponde. Y les dividió la hacienda.

Y pasados pocos días, el más joven, reuniéndolo todo, partió a una tierra lejana y allí disipó toda su hacienda viviendo disolutamente. Después de haberlo gastado todo sobrevino una fuerte hambre en aquella tierra y comenzó a sentir necesidad. Y se fue y se puso a servir a uno de los de aquella tierra, que le mandó a sus campos a apacentar puercos. Deseaba llenar su estómago de las algarrobas que comían los puercos, y no le era dado. Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia y yo aquí me muero de hambre! Me levantaré, e iré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra ti. No soy digno de ser llamado hijo tuyo; trátame como a uno de tus jornaleros. Y levantándose, se vino a su padre. Y cuando aún estaba lejos viole el padre y, compadecido, corrió a él y se arrojó a su cuello, y le cubrió de besos. Díjole el hijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; y no soy digno de ser llamado hijo tuyo. Pero el padre dijo a sus criados: Pronto, traed la túnica más rica y vestídsela, poned un anillo en su mano y unas sandalias en sus pies, y traed un becerro bien cebado y matadle, y comamos y alegrémonos, porque éste mi hijo que había muerto ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado. Y se pusieron a celebrar la fiesta.

El hijo mayor se hallaba en el campo, y cuando, de vuelta, se acercaba a la casa, oyó la música y los coros; y llamando a uno de los criados le preguntó qué era aquello. Él le dijo: Ha vuelto tu hermano y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, porque ha venido sano. Él se enojó y no quería entrar; pero su padre salió y le llamaba. Él respondió y dijo a su padre: Hace ya tantos años que te sirvo sin jamás haber traspasado tus órdenes y nunca me diste un cabrito para hacer fiesta con mis amigos; y al venir este hijo tuyo, que ha consumido su fortuna con meretrices, le matas un becerro cebado. Pero él le dijo: Hijo, tú estás siempre conmigo y todos mis bienes tuyos son; mas era preciso hacer una fiesta y alegrarse, porque éste tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, se había perdido y ha sido hallado.

LUCAS,
15:11-32
La Biblia

El poema de Gilgamesh

«Las lágrimas corren por la cara de
Gilgamesh (al tiempo que dice):
-"(Voy a recorrer) un
camino por el que nunca he
andado. (Voy a emprender
un viaje) desconocido para
mí.
[...] Debiera estar contento,
con el corazón gozoso [...].
(Si triunfo te haré sentar en) un trono."
Ellos le trajeron su armadura,
[...] poderosas
espadas, el arco y el
carcaj,
y se lo pusieron en sus
manos. Él cogió las azuelas,
[...] su temblor,
(el arco) de Anshan;
puso la espada en su
cinturón. Podían comenzar
el viaje.
La plebe se apiñaba cerca de Gilgamesh:
(-"¿Cuánto tiempo estarás ausente de Uruk?)
¡Que puedas regresar pronto a la ciudad!"
Los ancianos le rindieron
homenaje y le dan consejos
sobre el viaje:
-"No confíes, Gilgamesh, únicamente en tu
fuerza; marcha con ojo alerta ¡Ten cuidado!
Que Enkidu vaya delante de ti,
pues conoce la ruta, ha recorrido el
camino hasta el desfiladero del bosque de
Huwawa.
El que va delante puede proteger a su
compañero. Prepara su viaje y sálvate así con
su ayuda.
¡Que Shamash te dé la
victoria, que tus ojos puedan
ver
lo que tu boca ha anunciado!
Que ante ti el sendero sea
llano,
que el camino se abra para que puedas
pasar y que la montaña se abra, también, a
tu paso.

¡Que el dios Lugalbanda
durante la noche diga la palabra que te alegre!
¡Que no se aleje de ti, para que tu deseo se cumpla!
¡Que él restablezca tu fama como la de un joven héroe!
Después que haya muerto Huwawa, acción en la que te vas a esforzar,
¡lávate tus pies!
En tus horas de reposo nocturno, cava un pozo
para que puedas tener agua pura en tu odre.
Ofrece en honor de Shamash libaciones de agua fresca.
¡Que el dios Lugalbanda pueda guardarte tus intenciones!"
Enkidu abrió la boca y dijo a Gilgamesh:
-"Ya que has resuelto batirte, ponte en camino.
Que tu corazón no se asuste; ten confianza en
mí.
Confía y sígueme, pues conozco la morada
y también los lugares que frecuenta Huwawa".
[...]
Cuando los ancianos oyeron estas palabras
dejaron partir afuera al héroe, a su camino:
-"Ve, Gilgamesh, ojalá [...]
¡Ojalá los dioses caminen a tu lado!"».

*El poema de Gilgamesh. Columna
VI Versión de Lara Peinado*